F

Las barras de fútbol y el poder político en Colombia*

Santiago Preciado Gallego**

Universidad Nacional de Colombia

Resumen

El objetivo de este artículo es caracterizar las expresiones que se dan en torno a la relación entre las barras populares y el poder político en Colombia, a partir del análisis sobre el papel que el accionar político y social ha tenido en la conformación y desarrollo de las barras de fútbol. Las barras se entienden como formas de organización social planificada. Se parte de la discusión conceptual de los términos: hinchada, barra brava, barras populares y barrismo social —denominaciones empíricas propias del caso colombiano—. El principal referente teórico es Michel Foucault y sus conceptualizaciones sobre la biopolítica y el biopoder. Se toma como referente empírico la barra "Los del Sur", del Club de fútbol Atlético Nacional (Antioquia, Colombia), para lo cual se hace uso de una metodología cualitativa para la recolección y el análisis de los datos, así mismo se hace una revisión bibliográfica, de prensa y la realización de entrevistas a informantes clave.

Palabras clave: Colombia, fútbol (Thesaurus); barrismo social, barras bravas, hinchadas, Michel Foucault, biopolítica (Autor).

Soccer Fans and Political Power in Colombia

Abstract

The research on which the following article is based seeks to characterize the expressions of the relationship between popular soccer fans, or hooligans, and political power in Colombia by analyzing the role that political and social influences have had

---

*__Artículo recibido__: 08 de febrero de 2018 / __Aceptado__: 06 de abril de 2018 / __Modificado__: 04 de julio de 2018. Este artículo es producto de la tesis de grado para optar al título de Magister en Estudios Políticos, realizada en la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia (Medellín-Colombia). No se contó con financiación.

**Magíster en Estudios Políticos por la Universidad Nacional de Colombia (Medellín, Colombia). Correo electrónico: sprecia@unal.edu.co https://orcid.org/0000-0002-1547-7894

in the development and evolution of these groups, which are understood as forms of planned social organization. The study starts with a conceptual discussion of the terms hooligan and "barra brava", and of the empirical denominations in the Colombian case, such as "barras populares" and "barrismo social". The case of "Los del Sur", a group of fans of the National Athletic Club, is taken as an empirical reference. A qualitative methodology is used for the collection and analysis of the data, relying on bibliographic and press reviews, and on interviews with key informants. The main theoretical reference is Michel Foucault and his conceptualizations about biopolitics and biopower.
Keywords: Colombia, soccer, hooligans, popular soccer fans, Michel Foucault, biopolitics (Author).

Introducción

Con el objetivo de analizar las expresiones de la relación entre las barras populares y el poder político en Colombia, se planteó la investigación que se presenta a continuación. En la cual se busca analizar el papel que han tenido las acciones políticas y sociales en el desarrollo y evolución de las barras de fútbol, éstas entendidas como formas de organización social planificada. Por la amplitud del acervo de literatura que existe sobre este fenómeno social en otros países, estos se tienen en cuenta como referentes, de modo que pueda ayudar a contextualizar teórica y empíricamente el fenómeno estudiado. Entre los casos de referencia, por su relevancia empírica y en el desarrollo conceptual y teórico del fenómeno, se tiene en cuenta a Argentina e Inglaterra, con énfasis en el primero, por ser un país latinoamericano, fue una influencia más directa en la expresión de las barras en Colombia. En ese sentido, es interesante situar en cuestión conceptos como el de las barras bravas, que tiene origen en estos países —*hooligans* para el caso inglés— contrastándolo con denominaciones que han surgido empíricamente en Colombia como las barras populares y el barrismo social, para la comprensión del fenómeno de las barras de fútbol en el país.

Se parte de la premisa de que la legislación vigente en Colombia sobre el barrismo abre espacios para la construcción de paz en el fútbol mediante la resignificación de las expresiones tradicionales y el impulso del barrismo social. Este último concepto, sobre el que se hará especial énfasis por su potencialidad para el campo de la investigación sobre el fenómeno de las barras, fue acuñado por la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto y se refiere a las acciones con fines sociales realizadas por las barras. El barrismo social es incluido en la legislación vigente sobre fútbol e hinchadas en el país y es usado institucionalmente con una connotación positiva, estableciéndolo en el horizonte de deseabilidad de las posibilidades de las barras populares en el país.

La metodología de esta investigación fue cualitativa para la recolección y análisis de los datos, se hizo una revisión bibliográfica, archivística y de prensa, así como se realizaron entrevistas a informantes clave. Aunque no es un estudio de caso, se toma como referente empírico la barra del club de fútbol Atlético Nacional, "Los del Sur". El principal referente teórico que guía la argumentación de la investigación son los postulados de Foucault (1979) y sus conceptualizaciones sobre la biopolítica y el biopoder.

El fútbol se ha configurado desde el siglo XX, más que como un deporte, como un fenómeno social y cultural globalizado, en el que la exacerbación de la competencia y el espectáculo han creado un gran volumen de seguidores que lo han convertido en un negocio rentable y un asunto relevante políticamente, tanto en escala local como global. El desarrollo del fútbol ha estado relacionado con el desarrollo social y económico de la humanidad, de modo que fenómenos como la industrialización han configurado las características de este deporte. Por lo que puede proponerse que el fútbol en su forma actual es hijo de la modernidad y que se han dado variaciones con la llegada de la posmodernidad. La industrialización trajo consigo el avance de los medios de comunicación de masas, lo que transformó las posibilidades de relacionamiento con el fútbol, desde las primeras décadas del siglo XX con la aparición de la radio y posteriormente con la televisión, dando paso a la masividad del espectáculo a través de las transmisiones de los eventos deportivos y la consolidación de la publicidad. En consecuencia, para ser partícipe del fútbol, ya no era necesario asistir a los espacios en donde se llevaban a cabo los partidos, sino que cualquiera que tuviera acceso a dichos medios de comunicación podía ser un espectador futbolístico.

> El deporte estaría dejando de ser una práctica desinteresada y lúdica para asumir el carácter de una pujante rama en la industria del entretenimiento, sobre todo mediático, con los consecuentes problemas de alienación del trabajo, expropiación del tiempo libre y aspectos similares. (Alabarces, 2003, p. 22)

La relación del fenómeno futbolístico, tanto dentro como fuera de las canchas, con las sociedades en las que se desarrolla, nos lleva a observar dentro de éste expresiones de desigualdad, violencia y exclusión, tanto dentro de la institucionalidad de las federaciones y clubes, como en las hinchadas y barras; la problematización de esto y la reflexión sobre cuáles podrían ser las estrategias idóneas para la transformación de dichas realidades es uno de los puntos centrales de este artículo.

Las barras son organizaciones sociales que aunque tienen elementos comunes, deben ser analizadas de forma particular, teniendo en cuenta sus estructuras organizativas, capacidades, repertorios de acción. En la literatura que existe sobre éstas y sobre el

fútbol entendido como fenómeno social y cultural, tradicionalmente se había centrado la mirada en el proceso de formación de identidades que se generaba a partir de la membresía en estas agrupaciones y, en general, gracias a dicho espectáculo deportivo. A continuación, se propone un análisis sobre el desarrollo empírico particular de estas organizaciones en el contexto colombiano, haciendo hincapié en la experiencia del caso de "Los del Sur", centrándose en las formas en que su relacionamiento con la institucionalidad ha delimitado una expresión particular de este fenómeno, que se diferencia incluso de otros casos en América Latina.

De las barras bravas al barrismo social

La presente reflexión requiere hacer una distinción conceptual entre la hinchada, la fanaticada, las barras bravas, las barras populares y el barrismo social. Estos conceptos que pueden ser usados, para referirse al fenómeno estudiado, pero cuya connotación no es la misma, ya que, por su uso o su relación con experiencias empíricas, se refieren a facetas diferentes del mismo. Este punto adquiere relevancia, ya que estas categorías han ido creándose y cambiando a medida que el fenómeno evoluciona y, por lo tanto, tienen una relación con la expresión que éste tenga en un territorio y momento histórico particular.

A continuación, se presentará una breve conceptualización de dichas categorías; siendo la hinchada la categoría más general y abarcante, que se refiere al conjunto de aficionados a los clubes, tanto los que asisten al estadio, como a los que siguen los juegos por televisión, radio u otros medios de comunicación. Incluyendo tanto a quienes son socios de los clubes como a aquellos que no lo son. La fanaticada es un subconjunto de hinchas que tiene unas expresiones estéticas de su identidad con el equipo, que pueden identificarse por el porte de banderas o el uso de maquillaje con los colores banderizos y van al partido haciendo bullosos alardes con vivas al equipo. Las barras bravas, son en primera instancia, una categoría que se le asigna a un grupo de hinchas organizados que se ubican en las tribunas populares de los estadios, con el fin de ver y alentar a su club, esta definición también puede aplicarse al concepto de barras populares, delimitándose la diferencia entre estos a la connotación peyorativa que tiene el primero y la relación que cada uno tiene con experiencias empíricas en Argentina y Colombia (Preciado, 2018, p. 16).

Para comprender mejor la diferencia entre la hinchada y las barras, debe tenerse en cuenta la territorialidad que estas tienen en las tribunas de los estadios, ya que la segunda categoría puede aplicarse únicamente a aquellos grupos de hinchas que se ubican en las tribunas populares, que son las que se encuentran en las cabeceras de los estadios y por contar con la peor visibilidad, tienen menor costo. La imagen 1 muestra la distribución de las tribunas:

Imagen 1. Distribución de las tribunas en el estadio

Fuente: elaboración propia.

El término barras bravas apareció en Argentina como una forma de denominar a los grandes grupos de fanáticos de los clubes de fútbol que se caracterizaban por la realización de acciones violentas, este concepto es una derivación del término inglés *hooligan*, constituyéndose como las dos grandes categorías que agrupan a los hinchas no tradicionales ligados al fútbol y a episodios de violencia. Estos grupos organizados empezaron a adquirir un poder político, social y cultural, que comenzó a tener influencia no sólo sobre el desarrollo de los partidos de fútbol, sino que también comenzaron a exigir derechos y beneficios como entradas a los partidos, transporte gratuito cuando el equipo jugaba como visitante y cambios en la conformación de los equipos de fútbol cuando así lo consideraban.

Las barras bravas argentinas son organizaciones sociales en las que pueden identificarse estructuras organizativas, liderazgos, ideologías, capacidades operativas para la acción y la organización logística y relaciones con el poder político muy fuertes, características que no

se encuentran en las hinchadas del fútbol colombiano, donde son grupos menos complejos cuyas acciones se enmarcan en mayor medida en la reacción a los resultados de los encuentros deportivos y al enfrentamiento con las hinchadas de los otros equipos.

Se afirma que las barras bravas están conformadas por gente ociosa, que no trabaja y que vive de ser hincha, quienes se configuran como una fuerza militar siempre disponible. Otra de sus características, es el modo de relacionarse con el club, pues su razón de ser es el club al que alientan, por el cual se conforman, se organizan y tienen una identidad. Ellos tienen una relación y una imbricación con el club, que en la mayoría de los casos es ilegal y clandestina, en ocasiones podría ser hostil con los jugadores y el cuerpo técnico. Sin embargo, podría aseverarse que las barras tienen una relación amistosa con los directivos ya que normalmente estos las usan para obtener favores políticos dentro de los clubes, tal como pasa en Argentina que tienen una política interna. Normalmente un presidente que queda electo en un club, debe pactar con la barra brava para tener gobernabilidad durante su gestión. Esta dependencia genera tensiones entre estos actores.

Para ser posible, esta situación se requiere de elementos como la clandestinidad y la ilegalidad. De modo que, las barras bravas comienzan a manejar una cantidad de recursos, armas y control territorial importante en torno a los estadios, barrios y plazas, pero no lo hacen bajo personas jurídicas, instituciones o redes sociales oficiales. Así, no existen documentos o sitios oficiales que los definan, nombren o identifiquen. Inclusive cuando a los principales líderes, identificados por la policía o las autoridades judiciales se les entrevista y se les pregunta quienes son, ellos no se identifican como líderes sino como referentes, que a partir del reconocimiento que tienen de las hinchadas, son seguidos, pero niegan hacer parte de la barra brava. Lo que se explica porque, además de buscar mantener la clandestinidad, la categoría de barra brava es peyorativa en Argentina. En este sentido, cuando se les señala como barras bravas, lo niegan afirmando que son hinchas, dado que hay hinchas que son folclóricos, alegres y tienen una identidad muy férrea con el club, pero que no están vinculados con actos violentos y vandálicos.

El poder político, en instancias locales, regionales y nacionales, funge como patrocinador y cliente de estos grupos, intercambiando recursos por su capacidad de movilización. Ha habido momentos históricos en los que han intervenido en marchas civiles alterando el orden público y en campañas a favor o en contra de candidatos políticos. Un ejemplo sería cuando los Kirchner crearon hinchadas unidas de Argentina, la mayor parte de barras argentinas se afiliaron bajo este rotulo, que consistía en que ellos apoyaban a todos los candidatos políticos que vinculados al kirchnerismo y lo hacían a través de banderas, canticos, manifestaciones folclóricas, que aparentemente eran espontáneas, pero en realidad fueron pagadas. En el peor de los casos, Se podría argüir que los apoyos

políticos pueden ser ilegales, cuando un mandatario quiere reprimir una protesta, una huelga, un paro o un piquete, para no involucrar a la policía, llaman a las barras bravas, que cobran por ese servicio violento y movilizan personas para que disimuladamente saboteen internamente las manifestaciones con violencia, pero nadie entiende de dónde salió la violencia y se ve como un acto de desorganización de la huelga. Esto contribuye a deslegitimar el movimiento social, a cambio de lo cual, la barra recibe favores económicos y políticos, pero lo más importante es que les da garantías de impunidad. Así, cuando se les ve involucrados en asuntos ilegales, en la mayor parte de los casos, salen con condenas mínimas, en donde se expresa la reciprocidad de los políticos, lo que mantiene una relación entre estos dos actores de complicidad y clandestinidad.

Las barras se conforman a partir de un fuerte componente identitario, en donde tienen una gran fuerza las categorías de exclusión nosotros-ellos y en el que la exaltación de los símbolos propios del equipo marca una condición indispensable para la membresía. Esta construcción de identidad expresa, muestra y a veces acentúa, las diferencias y antagonismos regionales y locales de las ciudades. Por lo tanto, los hechos violentos propios de la confrontación entre barras están enmarcados en una disputa por la identidad, los imaginarios, territorios simbólicos y reales. De modo que, tradicionalmente la violencia ha sido un componente emocional, esencial y constitutivo de las hinchadas del club, convirtiendo los hechos violentos en actos deliberados y normalizados, que no persiguen un objetivo específico, sino que se ha ritualizado para reafirmar la supremacía del equipo y de la barra, así como afianzar los lazos de pertenencia y empatía entre los miembros del grupo.

En la ciudad de Medellín, las primeras barras bravas fueron la Putería Roja, creada en 1989 y el Escándalo Verde creada a finales de la década de los años 80s. El fútbol se constituyó como una vía de expresión para los jóvenes que, en un contexto de violencia generalizada de la ciudad, buscaban formas de pertenencia y rebelión. Las barras locales encontraron sus cantos y su estilo en el ejemplo de las barras argentinas, aunque con dinámicas propias. Las barras no escaparon a los problemas de la ciudad y muchas veces sirvieron como parapeto frente a los problemas ilegales, al tiempo que fueron usadas por esos mismos poderes (Gaviria, 2017).

Dentro de las barras, la reivindicación identitaria a partir de la confrontación, que además es la principal condición para la membresía y el reconocimiento en la estructura organizativa interna se conoce como "el aguante". Tiene aguante quien reafirma pertenecer a través de la negación del otro, llegando incluso al terreno de la confrontación física, en donde el que tiene más aguante es el que logre hacer huir al otro bando. Esto está relacionado con una concepción de la masculinidad que se consolida en la lucha por la reproducción o el dominio del grupo y que feminiza al otro para negarlo.

Los liderazgos dentro de las barras surgen a partir del reconocimiento de los miembros del carisma, trayectoria en el grupo, aguante y capacidad de gestión de recursos y negociación, en el caso de "Los del Sur", el lugar de líder debe ganarse por méritos, por años o por trabajo. Un componente importante del liderazgo es la capacidad de garantizar a los demás miembros la cobertura de sus necesidades como hinchas, a través de recursos económicos, materiales, asistencia, apoyo médico y jurídico, entre otros. Además, existen unos comités, en los que se lleva a cabo una división del trabajo, encargándose de la logística en las tribunas, otros se ocupan de las salidas, las excursiones, comunicaciones, entre otras tareas.

La identidad como hincha tiene fuertes lazos con las identidades vecinales, locales, regionales y nacionales, lo que pone al fútbol en un plano de cercanía con la vida cotidiana, con la constitución del ser a partir de la vida, el estudio, el trabajo, el territorio, la pobreza, la política; lo que genera la movilización de sentimientos pasionales que pueden exacerbar la violencia. Un ataque al equipo o a la barra, es un ataque al ser del individuo mismo. Sin embargo, aunque es una característica importante, los dispositivos de violencia simbólica y real no son lo único que distingue a las barras, que en muchos casos son estigmatizadas y minimizadas a partir de su identificación externa como grupos violentos, salvajes o inadaptados, en dicho proceso han tenido mucha relevancia los medios de comunicación, especialmente a través del periodismo deportivo. Por su conformación popular, amplia y diversa, además de su capacidad de influencia masiva, las barras tienen un gran potencial social, económico y político, que puede ser positivo o negativo. Esto puede observarse en distintos momentos de la historia en que han sido instrumentos para la consecución de los fines de determinados grupos políticos y económicos, tales como la búsqueda de estabilidad política, la ampliación de los mercados o la construcción de discursos nacionalistas o independentistas.

Son muchos los ejemplos de esto en la historia. Eduardo Galeano (1995) hace un trabajo donde articula las resistencias de los pueblos y de sus culturas desde las canchas; con ejemplos como el de los ucranianos contra el régimen de Hitler, los catalanes contra el Franquismo, llegando a los argelinos contra la metrópoli francesa que bloqueados por la gran potencia sólo se les permitió jugar como selección nacional de fútbol contra Marruecos, sólo un partido, pero que sirvió para alimentar la gesta pro independencia del pueblo argelino. Los exiliados brasileros debatían, por ejemplo, sobre la selección brasilera y algunos que estaban en contra, ya que el régimen dictatorial, según ellos, la utilizaba para hacer propaganda en su favor; como anteriormente se mostró con Hitler con respecto a las victorias nacionales y la derechización de la nación.

La violencia e imprevisibilidad del comportamiento de las barras, llevó a que se les diera un tratamiento que buscaba la persecución y el castigo, llevando a la criminalización y la exclusión de las sociedades. En Medellín, esto no sólo minimiza las potencialidades que tienen estos grupos para movilizar transformaciones positivas, sino que representa un gran riesgo para sus integrantes, que en su mayoría son jóvenes con pocas oportunidades educativas y laborales, que sean cooptados por las estructuras criminales. Por esto, es muy relevante que desde el Estado y la sociedad civil, se busquen estrategias para resignificar socialmente a las barras y canalizar su gran poder de convocatoria y acción para la realización de acciones que aporten beneficios a la ciudad.

> El termino barra brava, tienen una connotación negativa y conlleva a la estigmatización y criminalización que es perjudicial para quienes hacen parte de grupos organizados de hinchas. Por este motivo, en Colombia, varias de las barras se autodenominan con este término sin adjetivarlo, mientras que otras, como Los del Sur, han preferido llamarse barras populares, haciendo alusión no solo a su extracción social, sino a las tribunas populares en las cuales encuentran emplazamiento en los estadios. (Preciado, 2018, p. 21)

Se considera deseable desestigmatizar las identidades construidas en torno al fútbol, de modo que éstas ya no giren en torno a la violencia, agresividad, emociones negativas, consumo de drogas y alcohol en los escenarios deportivos. En este contexto, surge el concepto de "barrismo social": La Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto nace cuando grupos paramilitares asesinan a 2 hinchas del América pertenecientes al Disturbio Rojo, barra de ese equipo en Bogotá, hecho que tuvo lugar en La Dorada, Caldas (Colombia). Entre ellos, Juan Manuel Bermúdez, por lo que su padre y algunos de sus amigos decide crear la fundación bajo la premisa de que el fútbol no justifica ninguna muerte, ni pérdida de seres queridos. Crean la fundación y años después acuñan el término de barrismo social. En un inicio las otras barras no se identificaron con éste, por tener su origen en otra barra, así, "Los del Sur" se autodenominan una barra popular y otras barras prefieren ser denominados barras, sin acompañar el término de adjetivaciones. La fundación comienza a tener distintas prácticas sociales, como capacitaciones a los jóvenes barristas para el trabajo y el estudio, trabajo comunitario y el trabajo conjunto con instituciones del Estado a través de proyectos. Así, el ministerio del interior reconoce el término "barrismo social" incluyéndolo a legislación vigente, frente a lo cual "Los del Sur" expresan que son una barra popular con trabajo social.

Con ese objetivo, se han llevado a cabo cambios en los repertorios de acción de las barras, que buscan mejorar sus condiciones organizativas, económicas, socio-deportivas en el ámbito comunitario e incluso impulsar emprendimientos socioproductivos. Se

pretende aumentar la capacidad de gestión que permita pasar de un estadio de organización empírica del trabajo barrista a un estadio de organización planificada del barrismo con enfoque diferencial, socialmente incluyente y culturalmente enriquecedor. Para esto, no basta con el fortalecimiento interno de las barras en su estructura organizativa a través de sus formas de participación, sino que debe propenderse porque haya un trabajo conjunto con las autoridades y el resto de la sociedad, que le permita sostenibilidad a la transformación de barras bravas a barras sociales y deportivas que puedan hacer un aporte cultural, social, político y económico a los territorios en los que se emplazan. Además de ser espacios que propicien el empoderamiento de sus miembros como ciudadanos y como hinchas, que tienen deberes y derechos. Las barras son instancias de base comunitaria con legitimidad y legalidad para procurar que se garantice el derecho de toda la ciudadanía a disfrutar del fútbol como un espectáculo pacífico, incluyente y democrático.

En este sentido, el fútbol y las barras pueden estudiarse desde una perspectiva política. Gracias a su capacidad de agregación, masividad y movilización de pasiones e identidades estos espacios pueden constituirse como un "trampolín político para dirigentes, periodistas, futbolistas y por otro, en una actividad que es usada para crear adhesiones, realizar proselitismos y posicionar propuestas" (Carrión, 2010, p. 1). De modo que, el hincha toma un papel central al ser quien tiene el potencial de participación política. El equipo y el partido político, el jugador y el líder, en muchos casos, se fusionan, como ocurre en los cánticos y consignas, que se escuchan en las gradas de un estadio y en las calles de la confrontación política. Los cánticos deportivos se politizan en la calle y los de la calle se futbolizan en las gradas (Carrión, 2010, p. 1).

Biopolítica y biopoder en el fútbol

Para Foucault (1979) el poder es relacional, discursivo y transitivo. Esto quiere decir que a partir del posicionamiento de determinados discursos se pueden condicionar las acciones de otros y generar encadenamientos en el que las acciones de unos actores influyan sobre otros y estos, a su vez, sobre otros. Estos discursos, en las sociedades occidentales pueden materializarse en normas jurídicas que regulan el funcionamiento de la vida social, condicionando la constitución de las subjetividades, con sus roles y funciones dentro de ésta. El autor considera que el poder no se posee sino que se ejerce, de modo que no puede ser apropiado por un grupo determinado, sino que a través de dispositivos retóricos psicosociales, socioculturales, socio-políticos y socio-jurídicos distintos actores pueden ejercerlo para condicionar las acciones de otros.

Foucault plantea que en la modernidad la política se tecnificó a partir de dos dispositivos que permiten el control de los sujetos desde su corporalidad: la disciplina y la regulación. Lo que dio paso a la biopolítica y el biopoder. La disciplina es:

> [...] el mecanismo del poder por el cual alcanzamos a controlar en el cuerpo social hasta los elementos más tenues por los cuales llegamos a tocar los propios átomos sociales; esto es, los individuos. Técnicas de individualización del poder. Cómo vigilar a alguien, cómo controlar su conducta, su comportamiento, sus aptitudes, cómo intensificar su rendimiento, cómo multiplicar sus capacidades, cómo colocarlo en el lugar donde será más útil; esto es lo que es, a mi modo de ver, la disciplina. (Foucault, 1991, p. 6)

La regulación por su parte, se refiere al ejercicio del control sobre las formas de reproducción del cuerpo social, a partir de la modificación de las dinámicas de crecimiento poblacional y de habitabilidad de los territorios. Así, disciplina y regulación se complementan, yendo de lo individual a lo colectivo con el fin de encausar las sociedades hacía fines particulares. Las características del ejercicio del biopoder a través de sus dispositivos, permiten que exista un control de los individuos y las sociedades, que no es necesariamente directo o coercitivo, sino que se deriva del moldeamiento de las expectativas a través del posicionamiento hegemónico de determinados discursos, que a la postre logran modificar los cursos de acción.

> [...] la socialización aseguraba que estas disposiciones motivacionales y las normas institucionales se acoplaban unos con otros de manera tal de garantizar que, aun cuando actuaran autónomamente, definiendo libremente los fines a perseguir y respondiendo a los intereses individuales, los individuos lograran coordinar sus cursos de acción por la vía de una complementariedad de expectativas de comportamiento que venía asegurada por esta interpenetración de los sistemas de acción. (Aguilar, 2014, p. 46)

Esta conceptualización del poder, por su transitividad nos permite evaluar en varios niveles las relaciones de poder que se presentan en el fútbol, observando la relación del Estado con las instituciones deportivas, como las federaciones o los clubes. El Estado con las barras y espectadores. Pero también las relaciones de poder entre las instituciones y las barras y dentro de las barras mismas. A continuación, se presentarán reflexiones sobre algunas de estas relaciones.

La relación del Estado, tanto a nivel nacional como a nivel local, con las barras de fútbol ha tenido como principal objetivo la disminución de la violencia, para esto se han buscado inducir "formas de subjetividad" a través de la regulación que propicien la seguridad de las personas, bienes e instalaciones dentro y fuera de los escenarios deportivos. Entre otras

medidas, se propuso la carnetización de los hinchas, se limitó el ingreso a los estadios de algunos grupos, además se pretende tener lectores de huellas para el ingreso a los estadios e incluso para controlar el desplazamiento o movilidad terrestre de los hinchas. Con respecto al poder ejercido por las barras de fútbol como organizaciones populares con base social, este no es absoluto, pero es determinante sobre el comportamiento de la fanaticada. A través de los discursos, las barras penetran y atraviesan a los fanáticos con sus elementos identitarios, absorbiéndolos en los momentos de euforia dentro del escenario o confrontación deportiva, incluso en su comportamiento para aflorar conductas exacerbadas.

Al tener en cuenta las relaciones de poder de las barras con los fanáticos y espectadores, entra en juego el vínculo entre saber y poder. Para Foucault, estos están estrechamente relacionados puesto que, al ejercer el poder, se crean objetos de saber que posteriormente se utilizan; por otra parte, el detentar un saber conlleva efectos de poder. Es decir que el poder es al mismo tiempo objeto e instrumento del saber. En el caso de estudio analizado, se extienden e incluso amalgaman saberes populares, creencias, expresiones y hábitos en los fanáticos del fútbol colombiano que siguen ciegamente a los líderes de las hinchadas; con lo cual se ponen en circulación verdades parciales, conjuntos de reglas y código de conducta que deben ser acatadas y seguidas por todos los integrantes de las hinchadas con el aval de líderes políticos e incluso funcionarios públicos. Las hinchadas pueden observarse como mecanismo de participación social y reflejo del disciplinamiento de la sociedad expresado en su creencia —"somos buenos"—, su discurso —"vamos a ganar"—, sus declaraciones a la prensa y su forma de actuar —"acompañando a la selección hasta cruzar la frontera"— (Preciado, 2018, p. 86).

Un elemento para resaltar sobre las barras bravas, es que la institucionalidad se ha aprovechado de su imagen caótica y genera utilidad al señalar de vándalos o criminales a los barristas. Siguiendo a Foucault, esto se da porque la ciudadanía que está al margen de estas prácticas se dejará llevar por el miedo que provee el cuarto poder —medios de comunicación—, así la población reclamará mayor control y represión de las expresiones extremistas que pueden llegar a tener las comunidades emocionales.

Según Foucault, el relativo poder de las barras populares como organizaciones de base social no tienen un poder absoluto en el comportamiento de toda la fanaticada por la relatividad del poder, pero si es determinante. No es posible que una barra en particular ejerza dominio pleno de las acciones, pues si no hay confrontación física y verbal no habría violencia. En todo caso, ningún grupo o institución controla totalmente todos los discursos asociados al fútbol y sus relaciones de poder. De hecho, ninguna barra ejerce total dominio o manipulación a través del discurso sobre toda la fanaticada del mismo club deportivo, sin embargo, la penetra y atraviesa con sus elementos identitarios

absorbiéndolos en los momentos de euforia dentro del escenario o confrontación deportiva e influyendo en su comportamiento para aflorar conductas exacerbadas. Hasta cierto punto, con el aval de las autoridades civiles y policiales se abusa de la excesiva permisividad dentro de los estadios y, por tanto, "controlando al menos una parte del discurso público, las élites de poder son capaces de controlar, al menos, una parte de las mentes de algunas personas" (Van Dijk, 2004, p. 10).

Los del Sur

El fenómeno de las barras en Colombia nace en 1992, 1993 y 1994 con las dos primeras barras que se conformaron, que son la de millonarios Blue Rain y del deportivo Cali, el Frente Radical, ambos surgen con influencia inglesa y española. Esta influencia europea evita que sean masivos. Por otro lado, la masividad comienza a caracterizar las barras a partir de 1997, 1998, 1999 cuando nacen en Bogotá los Comandos Azules, del América de Cali el Barón Rojo y en Medellín Los del Sur, que no surgen con influencia europea. Las barras de inicios de los noventas nacen con un espejo europeo, pero las de finales de los noventas nacen con un espejo argentino. Los del Sur es la barra popular del Club Atlético Nacional, integrada por aproximadamente 2.000 personas y en días de partido por 10.000, sin exigencia alguna de dineros o requisitos de pertenencia. La barra nació el 27 de noviembre de 1997, en un partido entre Nacional contra River Plate. Los del Sur cuenta con una estructura centralizada en un comité central, seguido por un subcomité, de los que se desprenden, las unidades productivas, que cuentan con la tienda y gestionan y ejecutan proyectos; los comités de salidas, trapos, y logística. La base de la organización son los combos. El liderazgo en Los del Sur se constituye a partir de méritos, antigüedad y reconocimiento del trabajo realizado.

El desarrollo de las barras en Colombia, se dio en medio de una época de violencia en el país, en la que en las principales ciudades había presencia de grupos paramilitares y guerrilleros, lo que determina una limitación para el desarrollo de actividades ilícitas y violentas. A pesar de que buscaban encontrar una forma de poder vivir de ser hinchas, tal como sucede en Argentina, no tuvieron acceso a los clubes, ya que hacen parte de conglomerados empresariales muy grandes y poderosos en el país, por lo que tienen una amplía protección contra la violencia. Cuando se amenaza a un directivo, se encuentra con un problema fiscal, policiaco y paramilitar, porque las estructuras legales en ese momento tenían una relación con el paramilitarismo. ¿Por qué no pudieron tener una coerción negativa con los jugadores, técnicos y clubes? Porque no tenían un padrinazgo político que les permitiera eso y no existían estructuras democráticas de los clubes.

Las barras entonces deben tener un relacionamiento legal, institucional y subordinado con los clubes. Las barras populares en Colombia no son las fuerzas más violentas de la sociedad, no tienen control territorial, del microtráfico y negocios ilícitos, no tienen poder político ni una capacidad de ser representativos para el club. Mientras tanto, las sociedades comienzan a cansarse de la violencia en los estadios, sobre todo en Bogotá, Medellín y Cali. Después de un enfrentamiento donde la policía asesina a dos hinchas, el entonces alcalde de Medellín Luis Pérez, decide jugar un clásico a puerta cerrada. Esto es un hito importante para las barras de la ciudad puesto que ven la necesidad de acercarse al Alcalde, ya que su razón de ser es ver a su equipo en los partidos, más aún, cuando es contra el rival tradicional y la autoridad local no los está dejando entrar al estadio. Luis Pérez respondió, en ese momento, represivamente tanto desde lo político y lo policial, no dejando entrar a las barras al estadio.

Un año después llega a la alcaldía Sergio Fajardo, quien toma un rumbo diferente frente a la situación, cambiando la represión por acercamientos a las barras para trabajar conjuntamente. El entonces Alcalde, comienza a aplicar una política de paridad, reconociendo que si en la ciudad hay dos barras, no importa cuál proponga las medidas, éstas serán aplicadas a las dos. Los del Sur se acercan al Alcalde y éste expresa su voluntad de trabajar con ellos, la barra expresa que su composición es un reflejo de la sociedad, por lo que hay jóvenes de las comunas más pobres de la ciudad, sin trabajo, violentos, permeados por el conflicto que existía en ese momento entre milicias y paramilitares, estaban acostumbrados a solucionar los conflictos desde la violencia, por ende, se tiene que trabajar en dos frentes: cultura ciudadana y proyectos económicos.

A partir de esta situación, el Alcalde dispone una parte de la institucionalidad para cumplir dichos objetivos, logrando tener una relación armónica con ambas barras, lo cual genera una ruptura total con el fenómeno argentino y es que obliga a que los líderes de las barras sean, a su vez, personas institucionalizadas dentro de la cámara de comercio, los programas de pymes de la alcaldía y el SENA. Esto se debió a que la alcaldía les puso como requisito para ser beneficiados por políticas sociales contar con una institucionalidad que los represente, impidiendo que los apoyos se entreguen a personas, en lugar de que se entreguen a las instituciones. El primer paso en tal dirección se presenta cuando Los del Sur y la Resistencia Norte abren tiendas comerciales de ropa de los productos de cada barra en el centro comercial más importante de la zona del estadio, lo que los obliga a tener un lugar donde la gente los pueda ubicar físicamente, además de darse a conocer a los líderes y representantes legales, porque son las persona que crearon la empresa.

Existen dos casos emblemáticos de institucionalización de las barras en Colombia: Los del Sur y la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto. Los del Sur crea, en primera

instancia, una tienda para comercializar los productos que ellos mismos producen y generar empleo, por lo que es una forma de empezar a autosostenerse. Se crea el Club deportivo Los del Sur con un interés social: que niños de los barrios populares puedan tener acceso a la práctica de fútbol, que tiene un impacto económico y laboral pequeño, pero de manera relevante también tiene un valor simbólico y social. Este club, contaba en sus inicios con dos equipos de treinta niños cada uno, lo que no generó unos recursos importantes, pero a la fecha el club tiene quince años de existencia y ha participado de torneos locales y tienen equipos en todas las divisiones de las ligas *amateur* e infantiles de la liga antioqueña de fútbol. El club nació en el estadio, debido a que los clubes de fútbol de Medellín no tienen un origen barrial, su territorialidad gira alrededor del único estadio de la ciudad.

Posteriormente, Los del Sur crea la Corporación Social y Cultural "Siempre presentes", puesto que la barra tuvo un accionar asistencialista con las comunidades con las que se vinculó a trabajar socialmente. Actividades como la navidad verdolaga que consiste en que miembros de la barra se prepare para que algunos meses antes se asista un día del mes de diciembre a uno de los barrios de la ciudad para tener una actividad recreativa y pedagógica con los niños. Con esta actividad se ha llegado a atender hasta 2.000 niños, esto comenzó al siguiente día de fundada la barra en 1998.

La Corporación Social y Cultural se crea a partir de un proyecto con la Alcaldía de Medellín, de carácter artístico, cultural y literario llamado Con la pelota en la cabeza, que buscaba fomentar otra forma de ver el fútbol. En su primera edición, la Alcaldía tenía muy bajas expectativas de la recepción de cuentos y llegaron más de dos mil, se hizo una premiación y se produjo un libro. Los del Sur son la primera barra de fútbol que publica un libro, es un compilado de cuentos sobre fútbol. Las otras barras se burlaron, arguyendo que las barras no estaban hechas para escribir libros. El proyecto lleva realizándose ininterrumpidamente diez años y se ha complementado con categorías como fotografía, música y dibujo. Además, en 2010, el proyecto comienza a ser operado por la misma barra.

La reflexión sobre la necesidad de disminuir aún más la violencia y aumentar la capacidad organizativa de la barra lleva a que Los del Sur decidan hacer una asamblea general, que se realiza en el parque Juan Pablo Segundo, esto obedece a la idea de que, si se quiere generar cambios importantes en la forma de ser una barra, se necesitaba la legitimidad otorgada por todos los miembros, no sólo por su comité central. La asamblea tiene un carácter vinculante, de modo que, todo miembro que no se acoja a las decisiones de la asamblea es expulsado de la barra. Se toman decisiones en torno a la disminución del consumo de drogas, de la violencia y de trabajar aún más con la institucionalidad, han participado 4.000 personas. Los del Sur habían comenzado a trabajar de

forma más cercana con el club, pero para eso recibieron el requerimiento de disminuir los indicadores de violencia, que no solamente abarcaba a los muertos o heridos de las confrontaciones de la barra, sino la violencia alrededor del estadio, relacionada con el consumo de drogas y los hurtos.

Para el momento en el que Colombia realizó el mundial sub 20 de fútbol en 2009, la FIFA dictó la normativa que no pueden haber mallas que separen la cancha de la tribuna. En este contexto empezó a construirse la ley del fútbol, de la que varios congresistas fueron ponentes, al principio se buscó dar un tratamiento criminalizador y represivo a las barras, pero esto abrió una ventana de oportunidad para las barras, que comienzan a tener una interlocución directa con el Ministerio del Interior. Por lo que después de normativizar la ley del fútbol, se convocó a las barras para crear un estatuto del hincha, que incluye sus deberes y derechos. Esto es un avance, que no tiene precedentes en Suramérica, sin embargo, no ha habido efectividad en su implementación.

Luego, se crea un Plan Decenal para promover la convivencia y el *confort* alrededor del fútbol, que se construye entre el Ministerio del Interior, los clubes, la División Mayor del Fútbol Colombiano (Dimayor) y las barras. Estas últimas, son convocadas por el reconocimiento de su importancia como actores en el campo del fútbol. Después del mundial sub 20, la Alcaldía decide que no va a volver a poner las mallas en el estadio, ante lo cual, la barra propone encargarse de la seguridad de las tribunas, a través de la creación de empleos para integrantes de la barra, que se encargarían de velar por la seguridad en las afueras del estadio, mantener organizadas las filas, evitar que los hinchas entren a la cancha y que haya ingreso de la policía cuando se presente algún altercado. Esto se convierte en una realidad, tanto para Los del Sur, como para la Resistencia Norte. Dichos empleos son operados a través de la barra, en jornadas de nueve horas, en donde se les da un refrigerio y se les paga por hora. Esto mejoró el confort en los estadios, y así la relación de la barra con el club, los jugadores y el cuerpo técnico, favoreciendo el apoyo a los proyectos sociales de la barra.

Lo anterior muestra que, Los del Sur cada vez se aleja más del paradigma argentino, lo que se hace más relevante cuando la barra decide invertir los recursos destinados para ella por el Plan Decenal de fútbol en una sede social y cultural, donde la gente puede ir a conocer las experiencias y prácticas sociales de la barra, además se crea un centro de documentación. La sede, está ubicada cerca al estadio, lleva seis años de funcionamiento. La barra a partir de su relación con la institucionalidad, termina teniendo un salto cualitativo en lo económico, lo jurídico, lo organizativo. Entendiendo que cada vez que se presenta una acción violenta se perjudica todo su trabajo social, comunitario y económico.

Desarrollo normativo

En Colombia ha habido numerosas iniciativas para crear normatividad e institucionalidad que regulen al fútbol como actividad deportiva, espectáculo público y a las barras que se generan en torno a los equipos. Estas acciones de regulación no deben ser impuestas ni responder a una lógica de intervención, sino más bien propender por la construcción colectiva y participativa. Entre estos están el Acuerdo para la Prosperidad 026 de 2011 que busca generar mejores condiciones económicas para los deportistas y que crea la posibilidad de constituir observatorios de la violencia y convivencia en el fútbol (compromiso 1214); la Ley 1270 de 2009 que crea la Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol (CNCCF) entre otras disposiciones y en la que se contempla el barrismo social; el Decreto 1007 de 2012 que presenta el Estatuto del Aficionado al Fútbol; el Decreto 1717 de 2010 para que se adopte el protocolo de actuación en función de la seguridad, la comodidad, la convivencia pacífica, la participación activa de las barras y los clubes entre otros actores claves involucrados en el espectáculo deportivo.

Adicionalmente, y ya desde la perspectiva de la función pública y de los funcionarios se resalta la responsabilidad de los gobernantes en la aplicación de la normativa vigente mencionada para que se cumpla con los protocolos de actuación de la CNSCCF y efectivamente desarrollen las líneas de trabajo establecidas en el Plan Decenal 2014-2024 y en el Acuerdo para la Prosperidad en el Fútbol N° 026 de 2011 (APP) dirigido (Presidencia de la República, 2011) al barrismo social desplegando acciones:

> [...] encaminadas a redimensionar las formas de expresión y las prácticas de los integrantes de las barras de fútbol que inciden negativamente en los ámbitos individual, comunitario y colectivo, y de potenciar los aspectos positivos que de la esencia del barrismo deben rescatarse. (CNSCCF, 2014)

Estas acciones deben ser consensuadas con las barras, clubes y organizaciones comunitarias, enmarcándolas dentro del Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014-2024 "Fútbol en Paz" formulado por la comisión CNSCCF (CNSCCF, 2014). Es decir, articular y activar los mecanismos formales con los informales para que coexistan legalmente y se articulen; en una suerte de replanteamiento de las relaciones de poder político y poder social pasando de las relaciones de confrontación a las relaciones de negociación y participación: por una parte con las iniciativas desde las barras para objetivos de barrismo social, y por otra, desde las iniciativas de las instancias públicas como obliga la legislación vigente a través del ente asesor o Comisión Técnica y las Comisiones Locales coordinadas por los alcaldes y gobernadores.

En medio de estos mecanismos de participación para la coexistencia pacífica de las hinchadas en su relación con el poder político, es preciso señalar que una de las pocas ciudades colombianas

apegada al cumplimiento de los protocolos de seguridad, planes de prevención y planes de contingencia y emergencia como está establecido en el decreto 1717 de 2010 es Pereira. Ya que cada seis meses debe actualizarse según la ley el protocolo de seguridad y los respectivos planes de emergencia y contingencia. Y, en Pereira estos planes tienen cuantificada con bastante precisión estadística su capacidad para atender situaciones de emergencia y orden público.

Sin embargo, la aplicación de esta normativa y la puesta en marcha de las instituciones que se proponen ha sido un proceso disímil en las distintas ciudades del país, apenas apreciándose los primeros resultados, producto de las acciones concertadas en los espacios de encuentro y participación ciudadana, para propiciar un cambio de relación ante la crisis que organiza la CNCCF en todo el territorio nacional, con los líderes de las barras organizadas. Sin embargo, puede observarse timidez por parte de las autoridades correspondientes para imponer sanciones a los grupos violentos, priorizando la sanción a los hechos individuales. La ineficacia de la aplicación de lo que está dispuesto se ve acentuada por la protección que las mismas barras hacen de aquellos de sus miembros que llevan a cabo actos violentos.

Un ejemplo exitoso del desarrollo de la normativa, fue cuando el gobierno a través de la Comisión Nacional de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol en alianza con los clubes de fútbol y con los líderes de las principales hinchadas futboleras colombianas, posibilitó acciones concertadas con resultados interesantes que lograron disminuir la violencia en los torneos. Este es un caso exitoso de participación ciudadana por obligatoriedad de la ley, los resultados fueron interesantes porque dos actores de la microfísica del poder en el fútbol colombiano dialogaron en el marco de la Comisión de Seguridad para diferenciar a las barras populares de fútbol y las "otras" barras bravas, conformadas con otros intereses y motivaciones diferentes a la de apoyar a su equipo. En ese contexto, "[...] Blue Rain y los Comandos Azules, las dos barras de Millonarios, rechazaron 'cualquier tipo de violencia dentro y fuera de los estadios' y sus líderes se mostraron dispuestos a colaborar con la justicia" (¿Qué hacer para frenar la violencia entre hinchas?, 2013).

Construcción de paz a través del fútbol en Colombia

A partir de la puesta en marcha de la aplicación del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera suscrito por el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), en Colombia hay un llamado para la búsqueda de escenarios de transformación social que propicien la construcción de paz más allá de la terminación del conflicto armado. Se busca instaurar un pleno ejercicio de promoción de los derechos humanos en función de la justicia social, la equidad, la igualdad de oportunidades y de una sociedad más justa

y en paz para la no repetición del conflicto armado. En esa perspectiva y, yendo más allá del discurso sobre la crisis social como consecuencia del conflicto armado, la sociedad colombiana acusa también importantes niveles de violencia urbana en las ciudades, los cuales son también escenarios con una retórica adversa a la paz en el fútbol y con los cuales se requiere propiciar el diálogo y construcción de paz social entre diferentes grupos sociales como las hinchadas, los clubes y la población en general.

En ese sentido, es imprescindible que la paz también se construya desde las relaciones de poder establecidas entre los actores que ejercen el dominio del fútbol como negocio y como mecanismo de presión política, abriendo espacios para la participación ciudadana en favor de la construcción de la paz. Pero, ¿están dispuestos los líderes de las hinchadas, empresarios del negocio futbolístico, líderes políticos y funcionarios públicos a ceder espacios para un cambio en las relaciones de poder al incorporar a otros actores de la sociedad civil organizada? Es un desafío planteado en función del diálogo y de la construcción de paz, que contribuya a erradicar los niveles de anarquía y de violencia con la excusa del fanatismo deportivo.

Por su popularidad, el fútbol es uno de los principales vectores de la sociedad que se está utilizando hoy en día para facilitar procesos como la reintegración social de la población desmovilizada de las FARC, el combate del microtráfico en las ciudades y la prevención del delito en las comunidades más pobres y vulnerables del país. Adquiere gran importancia la reflexión y evaluación de las formas de relacionamiento del Estado y de la sociedad misma con los actores futbolísticos, tales como los clubes, las barras y los espectadores en general.

Las políticas públicas que incluyan normatividad para la regulación y creación de institucionalidad, son herramientas idóneas para regularizar la actividad de las hinchadas futbolísticas colombianas y el equilibrio en sus relaciones de poder político, sin embargo, para que sean efectivas deben contar con el apoyo de la sociedad civil organizada a través de la concentración de esfuerzos y acciones intersectoriales concertadas con múltiples actores y grupos de interés.

Conclusiones

Con la elaboración de esta investigación se pretendió identificar y caracterizar las expresiones de relación entre las hinchadas futbolísticas o barras en Colombia con el poder político. Entre las principales expresiones de esta relación se encuentra la participación comunitaria a través del barrismo social, la creación y puesta en marcha de la normatividad que regula y crea instancias de participación institucional y los enfrentamientos violentos.

Con respecto al primer elemento, cabe resaltarse que el concepto de barrismo social consiste en un valioso aporte al tema de las hinchadas organizadas a nivel mundial,

tanto desde el nivel simbólico de la transformación del lenguaje que permite una nominación positiva a estos grupos y desde el nivel práctico en el que implica una transformación de los repertorios de acción y los discursos de dichos grupos. En ese sentido, adquiere relevancia tanto para la aplicación legislativa como para el trabajo comunitario. Es entonces deseable que el concepto de barrismo social no sólo sea difundido, sino que se amplíe y potencie a nivel de las barras, los gobiernos y la academia.

Sobre la creación y aplicación de normatividad al fútbol, deben reconocerse los avances que se han hecho al dar a las leyes un énfasis social y no punitivo, en comparación con otros procesos en el continente. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que para enfrentar las problemáticas propias del fútbol con políticas públicas coherentes e integrales, éstas deben estar encaminadas a dar respuesta a los asuntos públicos más vulnerables de la actividad futbolística, donde el reto planteado es la concentración de esfuerzos y las acciones intersectoriales concertadas con múltiples actores y grupos de interés. Para lograr tal objetivo, es de vital importancia que haya una apropiación de las normas por parte de los actores involucrados, lo que sólo se puede realizar a partir de su concertación y socialización amplia.

Aunque se constituya como un fenómeno social complejo, es sano reconocer al fútbol en su dimensión deportiva, que promueva la solidaridad, el trabajo en equipo, la empatía, la sana competencia; además de romper con los lazos que lo atan al dominio y control de masas a través del biopoder. Para esto deben plantearse preguntas como ¿qué aporte puede hacer el fútbol para contribuir al mejoramiento de la calidad de vida?, ¿cuál es el sentido de este deporte? ¿cómo ser más tolerantes?

Una de las posibles respuestas a dichas preguntas es que el fútbol sea un espacio para la construcción de una sociedad en paz, en donde los conflictos no se tramiten de formas violentas, sino a partir del reconocimiento del otro como un sujeto. Para esto, es imprescindible que la paz también se construya desde las relaciones de poder establecidas entre los actores que ejercen el dominio del fútbol como negocio y como mecanismo de presión política abriendo espacios para la participación ciudadana. Pero, ¿están dispuestos los líderes de las hinchadas, empresarios del negocio futbolístico, líderes políticos y funcionarios públicos a ceder espacios para un cambio en las relaciones de poder al incorporar otros actores de la sociedad civil organizada? Es un desafío planteado en función del diálogo y de la construcción de paz que contribuya a erradicar los niveles de anarquía y de violencia con la excusa del fanatismo deportivo.

La invitación es entonces a encontrar caminos para resignificar tanto desde lo simbólico como desde lo real al fútbol y sus expresiones sociales, tales como las barras, de modo que no sirvan como espejo de la sociedad en sus formas violentas y mezquinas, sino que pueda reflejar elementos como la solidaridad, la empatía, la resiliencia, la sana

competencia y el respeto. Esto no sólo es una aspiración sino un compromiso que deben adquirir los actores involucrados en el fútbol por su gran poder de influencia sobre la población, en un país que atraviesa un proceso de terminación de uno de los conflictos armados más largos de la historia y la posterior construcción de paz que ello implica.

Referencias

Aguilar, O. (2014). El poder de la sociedad: una lectura sociológica de Michel Foucault. En M. Figueroa (Ed.), *Poder y ciudadanía: estudios sobre Hobbes Foucault, Habermas y Arendt* (pp. 37-91). Santiago de Chile: RiL Editores.

Alabarces, P. (Comp.). (2003). *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América latina*. Buenos Aires: Clacso.

Carrión Mena, F. (2010). Fútbol y política. *workbepress.com*. Recuperado de: https://works.bepress.com/fernando_carrion/437/

Comisión Nacional de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol (CNSCCF). (2014). *Plan decenal de seguridad, comodidad y convivencia en el fútbol 2014-2024*. Bogotá. Ministerio del Interior. Recuperado de http://www.mininterior.gov.co/el-poder-del-futbol-la-gran-encuesta

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.

Foucault, M. (1991). *Las redes del poder*. Buenos Airtes: Editorial Almagesto.

Galeano, E. (1995). *El fútbol a sol y sombra*. Bogotá: TM editores.

Gaviria, P. (2017). Espectadores, aficionados y fanáticos. En Alcaldía de Medellín y Universo Centro (Eds.), *Jugando en casa. Historias de cancha, hazañas de tribuna* (pp. 6-15). Bogotá: Legis S. A.

¿Qué hacer para frenar la violencia entre hinchas? (23 de septiembre de 2013). *El Tiempo*. Recuperado de www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13080397

Preciado, S. (2018). *Fútbol, hinchadas y política* (tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Medellín.

Van Dijk, T. A. (2004). *Discurso y dominación*. En Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas N° 4. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso%20y%20dominaci%F3n.pdf

Cómo citar

Preciado Gallego, S. (2018). Las barras de fútbol y el poder político en Colombia. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 14, 185-205.